

Manuel Seco, Olimpia de Andrés y Gabino Ramos (2004): *Diccionario fraseológico documentado del español actual, locuciones y modismos españoles*, Madrid, Aguilar (XXXII + 1084 páginas).

Todos los hablantes se sienten atraídos por estos ‘precipitados’ del fluir de la lengua, bloques prefijados, discurso repetido y lexicalizado, que son las locuciones y los modismos, las unidades fraseológicas en general; sirven para todo, tienen una variedad de manifestaciones ciertamente atrayente. Parecen pequeños milagros de precisión. Dan relieve en los diálogos; hoy, que está tan de actualidad la teoría de la relevancia, tendrían que ser atendidos desde este punto de vista: “pero ¿tú *de qué vas?*”. Ayudan en las descripciones con su fuerza expresiva: hacer algo *de una tacada*. Modalizan las acciones: lo dijo *de buena fe*. Denominan imaginativamente: *máquina infernal* para un nuevo trasto electrónico. Se gramaticalizan como partículas discursivas: *y tanto, para nada*. Sentencian: *a nadie le amarga un dulce*. Sintetizan pensamientos y sentimientos: *el pan nuestro de cada día*. Caracterizan y establecen como hechos situaciones que no están lexicalizadas con una unidad simple: *Éramos pocos y parió la abuela*. Sirven de punto de arranque en las reflexiones filosóficas: los pecios de Sánchez Ferlosio tienen muy a menudo arranque o argumento en una locución¹. Y desde luego los chistes, con la exigencia de su brevedad, muestran mucha fraseología sabida, conocida y explotada por los ingeniosos².

1 “(Evidencia) Éste es el nombre de la eternidad: Nunca Jamás” (Sánchez Ferlosio 2002: 145).

2 En serio y en broma, Augusto Monterroso se vale de las frases hechas para sus cuentos crueles. La aparentemente optimista fórmula de *la fe mueve montañas*, se ve observada desde la inquietud en uno de ellos: “Al principio la Fe movía montañas sólo cuando era absolutamente necesario, con lo que el paisaje permanecía igual a sí mismo durante milenios. Pero...” (Monterroso 1991 [1983]: 23).

Por esto es una novedad digna de reseñar el *Diccionario fraseológico documentado del español actual, locuciones y modismos españoles* dirigido por Manuel Seco. Es un diccionario derivado de su *Diccionario del español actual* (1999) y ampliado hasta ser una recopilación de 16.000 unidades fraseológicas a día de hoy. Cada modismo, como se verá, va documentado y esta es, quizá, junto al número de unidades recopiladas, una de las características que los usuarios valorarán. Cada unidad va autorizada, ejemplificada; lo que quiere decir que es de uso actual en el español europeo de los últimos cuarenta años (que representa casi un siglo si se tienen en cuenta los hablantes de varias generaciones que conviven en un mismo tiempo). Al ir estas unidades documentadas, pueden ser repetidas, imitadas. Su ‘documentación’ puede equivaler a las autoridades antiguas y a los ejemplos de los diccionarios modernos; se recoge el modo de uso, es decir, se muestran en el discurso real escrito. Para los usuarios es una ayuda impagable, la de la ejemplificación, pues el uso de estas unidades es ‘idiomático’; hasta los hablantes de lengua materna pueden tener dudas en su uso; confirmarlas en el uso de otros, refuerza y aclara la descripción que de ellas hace este diccionario. Los extranjeros tendrán una guía más en este vidrioso asunto del uso de las unidades fraseológicas; los instrumentos para el procesamiento computacional de la lengua también pueden recurrir a él para marcar estas unidades pluriverbales que *atascan* los programas.

¿Qué es lo que cabe destacar de la factura de este diccionario, además de lo dicho hasta ahora, especialmente, el alto número de unidades descritas y su documentación?

El diccionario se presenta con la marca *Seco*: estudio detallado, precisión, medida, sentido de la lengua, método filológico y un punto de énfasis en esa parte de la lengua popular, irónica, ingeniosa, por la que Seco ha mostrado tantas veces interés y que se muestra bien a menudo en muchas entradas del *DEA* (1999).

Conviene destacar que el diccionario va dividido en dos partes:

La primera, la **Guía de consulta**, un verdadero índice (pp. 1-104) en el que se encuentran todas las unidades descritas en riguroso orden alfabético (con lo que las variaciones habituales en las UF pueden ser

salvadas en las búsquedas). Es aquí donde se pueden calcular 18.000 UF, 2.000 más de las que confiesa el diccionario, es decir, 16.000 unidades fraseológicas con sus posibles variaciones. En esta lista cualquiera de las unidades repertoriadas son fácilmente localizables en el diccionario, pues en cada una aparece una palabra en negrita, palabra por la que hay que buscarla. Y esta parte no queda al final del diccionario, como apéndice, sino que se ofrece en primer lugar, como pórtico acogedor del diccionario. Si la segunda parte es el meollo del diccionario, conviene destacar en cambio esta primera por su utilidad, es decir, por las facilidades que ofrece. Representa que sus autores han pensado en los usuarios, perdidos a veces en la forma pluriverbal de las unidades recogidas ¿por qué palabra buscarla?³ Es una lista que con el tiempo se apreciará más, pues tiene *valor añadido* al entregarse completa y en riguroso orden alfabético sin considerar los blancos.

La segunda corresponde a la parte convencional del diccionario. En esta parte encontramos mucha información sobre cada unidad con las soluciones ya utilizadas en el *DEA* (1999) y aquí adaptadas a este tipo de unidades, que siempre requieren un tratamiento diferenciado de las unidades univernales. Destacamos las decisiones que caracterizan esta obra:

- se opta por el orden alfabético a partir de **palabra clave**, que corresponde al lema (y a la que se puede llegar por la primera parte, si hay duda) frente a otras opciones varias para ofrecer las UF. Por ejemplo, bajo **fiesta** se encuentra *saber (o enterarse) de qué va la fiesta*; la palabra clave se transforma en el **lema** que encabeza las diferentes entradas.
- los artículos lexicográficos se presentan bajo **el lema** de la entrada, que puede acoger varias unidades fraseológicas, las **subentradas**. Por ejemplo: **fila** acoge once locuciones con diferentes acepciones algunas de ellas *cerrar filas 1 y 2; de primera, segunda,*

3 Fue una decisión muy positiva de Fernando Varela y Hugo Kubarth exponer los criterios de determinación de la palabra clave en las “Indicaciones para consultar el diccionario” de su *Diccionario* (1994). Ahora se da un paso más para las facilidades de búsqueda.

tercera, etc. fila; doble fila; en doble fila; en filas, estar en filas; en primera fila; entrar en filas; ir a filas; la fila de los mancos; llamar a filas; romper filas 1, rompan filas, y 2. Bajo **gallina**, la subentrada *cantar la gallina* ofrece cuatro acepciones, que quedan documentadas: **1** huir o cacarear [el gallo de pelea] cuando se siente vencido; **2** (*Taur*) Mostrarse cobarde; **3** (*col*) Decir o confesar [alguien+ algo cuando se ve obligado a ello]; **4** [a alguien] reprender[le] o echar[le] una bronca.

- cada unidad va categorizada como unidad fraseológica (locuciones, fórmulas oracionales). Se plantea una clasificación muy simple en este bosquejo de las UF: **locuciones en sentido estricto** (que al ir categorizadas gramaticalmente, quedan bien precisadas), **locuciones en sentido amplio** (que quedan descritas como las anteriores) entre las que están, por ejemplo, todas las construcciones comparativas por antonomasia; las **fórmulas oracionales**, cuya característica es que se construyen fuera del discurso en el que se insertan, a menudo tienen sujeto fijo propio, y presentan a veces el verbo implícito: *alabado sea dios, alborotarse el gallinero, anda salero*; y, finalmente, las **fórmulas expletivas** (llamados *bordoncillos* o *timos* en el *Cuento de cuentos* de F. de Quevedo, autoridad del *Diccionario de Autoridades*), como *y así, ¿me explico?* Han excluido las **frases en otros idiomas**, los **refranes** y las **denominaciones** que llaman **formales**. Estas delimitaciones son resbaladizas siempre en el análisis de las unidades fraseológicas.
- las locuciones verbales llevan entre corchetes los complementos argumentales que necesitan, como se ve en el ejemplo anterior de *cantar la gallina*.
- las informaciones sobre su uso quedan matizadas desde diferentes perspectivas.
 - La primera, la marca expresiva que aporta la unidad. El nivel de uso se clasifica en *coloquial, jergal, juvenil, literario, popular, rural, vulgar*. Surgen preguntas que los autores podrían contestar: ¿cuántos usos hay del registro (*col**), el más frecuente en la descripción?, ¿cuál es la línea que separa *popular* de *rural*?, ¿por qué eligieron *literario* y no *formal*, cuando el ejemplo que dan,

- subir a los altares*, tiene poco de literario y mucho de formal, convencional?;
- la segunda, la actitud del hablante que queda marcada en la actitud distante: *humorística, despectiva, irónica*; ¿por qué? ¿no hay actitud *ponderativa*, de envidia sana? Esto se deja para las descripciones extrasinonímicas.
 - Sigue lo que llaman ‘ámbito’, la marca diatécnica (*administrativo, aeronáutica, astronomía, biología*, etc.) que linda con la terminología,
 - la frecuencia aproximada (*frecuente, raro*),
 - y finalmente, en la validez geográfica, solo aparece la marca *regional*, por el afán de Seco por la documentación exacta, que le impide ser más arriesgado. El *Fraseológico* queda, como el *DEA*, limitado al uso español, aunque en la introducción, en **Sobre este diccionario**, se amplía su validez bajo el supuesto de que “el español europeo y el americano, en el nivel medio y sobre todo en el nivel culto, son comunes en un porcentaje muy alto” (p. XV).

Estas informaciones no dejan de abrir interrogantes teóricos. Sin embargo, lo marcado en concreto en este diccionario representa un adelanto considerable, del que ya será obligado partir en la descripción de la lengua española. Conviene destacar, por ejemplo, la regularidad y la sistematicidad con que se lematizan muchas unidades que, en otros diccionarios, fluctúan entre ser consideradas locuciones adverbiales o ser consideradas locuciones verbales especialmente cuando el verbo es un verbo desemantizado. Este diccionario se inclina a darlas como locución adverbial, y recoger los verbos soporte que pueden variar, como en **la piel** (de alguien), con los verbos **estar** o **ponerse**.

En cuanto a la glosa que acompaña a cada acepción, se da definición de cada unidad siempre que se puede y, de muchas de ellas, descripción sintáctica y pragmática. Como nos tiene acostumbrados el *DEA*, la **definición** en Seco se circunscribe a la **paráfrasis sinonímica**, que, a menudo, resulta definición por sinónimos; pues responde al objetivo de poder ser sustituida en el discurso en que la unidad se encuentre. Este tipo de definición es sencillo en las UF categorizadas como

sustantivos o adjetivos : 1 *mala lengua*, 2 *del demonio* o *de los demonios*; empieza a ser más difícil en verbos y adverbios, 3 *morderse la lengua*, 4 adv. *a cual más*; o en palabras gramaticales o gramaticalizadas, como las partículas discursivas, cuyo significado difícilmente aparece doblemente lexicalizado, es decir, no se encuentran fácilmente expresiones sinonimicas, por ejemplo, 5 conj *cuando quiera que*, 6 prep. *a un paso de*.

Pero donde es verdaderamente arriesgado el intento de definición es en las **fórmulas oracionales** que es como se categorizan en este diccionario los enunciados fraseológicos. La mayoría de ellas no recibe ‘definición’, son descritas en su uso. Las informaciones descriptivas en cursiva, que acompañan a muchas definiciones sinonímicas o suplen a estas cuando una definición sinonímica es imposible, resultan más informativas que los intentos de sinonimia, pues en ellas se da cuenta de la carga pragmática que lleva cada unidad.

Algo habrá en estas unidades para que ello sea tan frecuente. La información que hay dentro de estas descripciones-observaciones en este diccionario, es extraordinaria y habrá que estudiarla sistemáticamente algún día con vistas a codificar situaciones, situaciones lingüísticas y extralingüísticas principalmente, que las **fórmulas oracionales** logran fraguar tan exactamente. Veamos la definición sinonímica y la descripción de condiciones de uso de *cortársela*:

cortársela. (bajo **cortar**) v. (*col*) Amputar el pene [a un hombre]. *Gralm con ci refl. Siguiendo o precediendo a una proposición condicional, se usa para ponderar la actitud desesperada que asumiría un hombre de cumplirse lo expresado, o para ponderar la veracidad de lo que se dice.* || Marsé *Tardes* 15: si antes de contar hasta diez no me he plantado delante de esa chica, me la corto y la tiro a los perros. Cela *Mazurka* 156: –Aquí lo mejor es callar, ya se irán calmando los ánimos cuando Dios disponga. –Sí, ¿Y si no se calman? –No sé, entonces habrá que ir pensando en la emigración o en cortársela. Mendicutti *Novios* 209: –¿Estás seguro de que no es cocaína? –Segurísimo. Que me la corten si miento.

La decisión de autolesionarse ante la satisfacción o no de una certeza entrevista, sólo en boca de hombres, es difícil de definir; lo dado como

definición no aclara el significado, representa lo que una etimología; lo aclaratorio son los requisitos para el uso apropiado de la unidad. Resultan el caso máximo de la afirmación de Wittgenstein, ‘el significado es el uso’. Estas informaciones ya están en el *DEA*, en el *Fraseológico documentado* se atienden más y son, naturalmente, más fecuentes.

Cada unidad, en cada una de sus acepciones, va ilustrada con **citas**. Es lo que corresponde al adjetivo *documentado* del título. Además de esta fe de vida, en las citas se observan las unidades fraseológicas actualizadas. Las referencias de la documentación se incluyen, como en el *DEA*, al final del volumen. El punto de partida de la documentación es la reutilización de la recogida para el *DEA*, que se hizo con extracción manual de datos, a la que los autores anuncian haber añadido otras fuentes (p. 1061). El corpus no es cerrado, en el sentido de conjunto de datos establecido y estudiado exhaustivamente, como no lo era tampoco en el *DEA*; como novedad en el trabajo de Seco hay documentación sacada de textos informatizados: del *CREA* y de otros documentos informatizados.

Un contraste somero entre las citas del *DEA* y las del *Fraseológico documentado*, desvela la incorporación de autores (Laura Freixas, Lucía Etxeberría, entre otros) no parece haber aumento de publicaciones periódicas, y las fuentes electrónicas son principalmente páginas institucionales y algún diario, como *Estrella digital* o *La Tribuna de Salamanca*.

Muchos de los novelistas y ensayistas nuevos en este diccionario, es decir, que no constan en las referencias del *DEA*, están citados a través del *CREA*, lo que supone que se buscó en concreto la unidad fraseológica; método diferente al del utilizado en *DEA*, que era, en este aspecto, más descriptivo: se documentaba lo que se encontraba, se describía. En el *Fraseológico documentado*, se documenta de nuevo solo lo que se busca⁴.

4 No otro es el método del trabajo de Rosamund Moon (1998) para estudiar las unidades fraseológicas en inglés; en su trabajo proporciona porcentajes estadísticos de uso de ciertas unidades con referencia a un corpus ampliado del que se utilizó para el COBUILD, el OHPC, conjunto cerrado de documentos; esto solo pudo hacerlo buscando las unidades en concreto; ningún programa las reconoce automáticamente.

En este sentido, el repertorio puede seguir siendo ampliado. Se trata de identificar otras unidades que admitan las mismas clasificaciones y documentarlas con los mismos criterios en el amplio mundo de la Red de redes en lengua española.

En una cata superficial hecha sobre la lectura de *La Vanguardia*, el domingo 5 de diciembre de 2004, entresaco treinta y dos unidades fraseológicas; de ellas dieciséis figuran en el diccionario que analizamos; no figuran *burbuja financiera/inmobiliaria, consulta popular, el negocio del ladrillo, la casa común, línea dura, los últimos de Filipinas, malos tratos, operación salida, pareja de hecho, techo máximo, tercera vía*, todas ellas locuciones sustantivas que “tienen un valor estable propio que no es la suma de los de sus componentes”, aunque en algún caso este valor diferente al de la simple suma pueda ser discutido. En el diccionario figura *de órdago* como adverbio, no se encuentra *ser un órdago*, como se utiliza en el ejemplar del diario. Tampoco se encuentran locuciones verbales como *marcar un antes y un después, tensar las cuerdas, zanjar una polémica*, aunque esta última podría ser considerada una colocación al tener alternancia con *dilema, discusión, disputa*⁵.

Se entra aquí en un terreno sin mojones claros y en el que lo normal es que haya diferencias. El sentido figurado tan marcado y tan característico de las unidades fraseológicas, tanto que en el diccionario de Caballero (1899) se identificaba con las propias unidades fraseológicas, queda mejor acotado en este diccionario. Hay, por ejemplo, unidades léxicas, casi univocales, que presentan sentido figurado y fijeza, tipo *échale, cargárselas, en un pedestal, un suspiro*⁶, etc. También se establece un filtro para la selección de unidades pluriverbales; no incluye denominaciones “normales” que son sintagmáticas, del tipo *agua de colonia, flor de lis*; sí recogen, “cuando, por metáfora, han dado lugar a nuevos sentidos que han encontrado acogida en el uso” como *hombre*

5 Y en efecto, así figura en el nuevo diccionario *Redes* de Ignacio Bosque (2004).

6 El hecho de lematizarlo con el artículo indeterminado, ‘*un enfático*’, le hace unidad pluriverbal; como él podrían entrar todos los sustantivos que María Moliner categoriza como nombre calificativo, más de ochocientos en el CD Rom de la primera edición (1966-1967) del *DUE*.

de paja (faltan, sin embargo, *hombre rana*, *hombre anuncio*). Este aspecto siempre es cuestionable pues figura retórica hay en *sombrero de copa* (el diccionario recoge *bar de copas*), *pulmón de acero*, *serpiente de cascabel* o *pez espada*, que explícitamente quedan descartados (p. XVIII). En esta casuística podrían ser incluidas fácilmente algunas de las locuciones nominales señaladas antes como no encontradas.

No sólo es la determinación de qué es y qué no es una unidad fraseológica lo que un diccionario de esta envergadura plantea. La teoría fraseológica, hoy cultivada con gran interés, encontrará en él motivo para plantearse otras cuestiones debatidas, las estructuras rítmicas y sémicas que en él se pueden encontrar como ejemplos de *coupling* de la teoría literaria y que se manifiesta en los binomios irreversibles, estudiados por Y. Malkiel (1959), y hoy también productivos, *a capa y espada*, *con uñas y dientes*, *lo divino y lo humano*, *así y todo*, *del derecho y del revés*, *día sí, día no*, *o todos moros o todos cristianos*, etc.; la presencia de las formas femeninas plurales sin aparente referente para esa concordancia que se opone frontalmente a los masculinos genéricos no marcados: *a sabiendas*, *a hurtadillas*, *a escondidillas*, *a porradas*, *a trancas y a barrancas* (más común hoy que *a traque barraque*), ¿sigue siendo productiva en el español actual?; la variación sintáctica hasta un cierto grado: *cantárselas*, *cantárselas claras*, *cantar las verdades al lucero del alba*; característica esta que las complica extraordinariamente y que hace graduar la característica de su fijeza.

Desde otra perspectiva, ahora se puede testificar la dificultad de las entidades pintorescas, representativas, para entrar en el universo de la fraseología. Desde el punto de vista antropológico se siguen encontrando: *Abundio*, *Benito el de la purga*, *Blas*, *Camacho*, *Cardona*, *Carracuca*, *Juan Lanas y Juan Palomo*, *Lepe y Lepijo*, *Pedro*, *Perico*, *Picio*, *Pichote*, *Quico*, *Tato*, *Vargas*, *Zafra*; del mundo de la religión practicada emergen: *Santa Bárbara*, *Cristo*, *Dios*, *la Virgen*, *San Juan*, *Adán*, *Caín*, *el diablo*, *San Fernando*, *el Papa*; los temas literarios son pocos y lejanos: *el Preste Juan de las Indias*, *Calainos*; hitos históricos que no han conseguido sobrepasar el siglo XIX: *San Quintín*, *Espartero*, *Fernando VII*, *el Gran Capitán*, *Juanelo*, *Colón*, *la Pepa*; los puntos geográficos tampoco se han remozado: *Alcalá*, *el Aventino*, *Babia*, *las Ba-*

tuecas, el Congo, El Escorial, Guatemala, Jauja, la luna de Valencia, Madrid, el Perú, Potosí, las Quimbambas o Chimbambas, Pinto y Valdemoro, Roma, el Rubicón, Santiago, Úbeda. Los nombres propios de la fraseología de la lengua española siguen estando bastante anclados en siglos pasados; sólo excepciones como *El caso* o el *elemental, querido Watson*, chasco que recibe siempre en las traducciones el ayudante de Sherlock Holmes, revitalizan algo este universo estudiado por Montoto y Rautenstrauch (1921-1922) y por Rodríguez Marín (1899). Para encontrar unidades fraseológicas modernas hay que ir o bien a estas palabras comodín que sirven para todo hoy, como **base** (*a base de 1, 2 y 3, a base de bien, 1 y 2, de base, 1 y 2, en base a (Der o semiculto)*), **nivel**, **coco**, **rollo**, etc., o bien a voces cargadas de significado a causa de la ciencia o de la especialización técnica **neurona** (*cruzarse las neuronas (a alguien)*), **comillas** (*abrir-cerrar comillas*), **química** (*haber química (entre dos personas), química fina*), **cable** (*cruzársele [a alguien] los cables 1 y 2, echar (o tender) un cable*). Las unidades fraseológicas se forjan hoy en los deportes (*estar en el banquillo*), en el mundo del cine (*alfombra roja, al borde de un ataque de nervios*⁷), en la publicidad (“el algodón no engaña”, que da *la prueba del algodón, antes prueba del nueve*).

Para la filología y la historia de la lengua española este diccionario representará también una obra de referencia. Ahora tiene el español tres repertorios de un número aproximadamente similar de unidades, en tres momentos de la lengua. Realizados, eso sí, con diferente aparato teórico de análisis y de técnica lexicográfica, la correspondiente a su momento, pero de equivalente rigor: Gonzalo Correas (1967 [1627]) en el primer tercio del siglo XVII, Ramón Caballero a finales del siglo XIX y ahora, a principios del siglo XXI, el *Fraseológico documentado*. He aquí tres ejemplos contrastados del mantenimiento de esa continuidad que se señalaba antes:

7 En el diccionario se encuentran *al borde de y dar un ataque*; el título de la famosa película de Pedro Almodóvar ha forjado una unidad más compleja de cuyo origen aún somos conscientes; es posible que con el tiempo se vuelva totalmente opaca.

hablar por boca de ganso:

Correas: **Hablé... Habló por boca de ganso.**

Kuando se azierta akaso en algo; i de ordinario no azertando, i tenerlo por no dicho. 1: “Hablar –o Xugar—#por ganso... o kon ganso” es: tener al lado kien diga i advierta.

Caballero: **Hablar por boca de ganso**, familiar y metafóricamente, decir lo que otro ha sugerido.

Seco, Andrés y Ramos: **boca, hablar** [alguien] **por boca de ganso.** *v (col)* Decir lo que otro ha sugerido. || ZVicente Mesa 94 No me digas que hablo por boca de ganso, que ya me sabía yo a base de bien lo que tú me ibas a oponer.

a la vejez, viruelas

Correas: **A la vexe, viruelas** [sin glosa]

Caballero: **A la vejez, viruelas.** Dícese de los ancianos a quienes afecta algún padecimiento impropio de la edad, y de aquellos con aficiones y pretensiones de joven.

Seco, Andrés y Ramos: **vejez, a la vejez, viruelas.** *form.or.* *Se usa para comentar que algo ocurre demasiado tarde.* || Grande Balada 281: Contemplaba la mala leche de su hijo ... con mucha piedad al verlo tan viejecillo y con dolor del pecho. A la vejez, viruelas, pensó. Delibes *Cinco horas* 196: Tienes el don de la inoportunidad, cariño, ya ves ahora, que me desnude, imagínate, a la vejez, viruelas.

echar el resto

Correas: **Echar el rresto**, Hazer el último esfuerzo; tomóse del xuego de naipes.

Caballero: **Echar el resto.** Familiar y metafóricamente, hacer toda clase de esfuerzos o sacrificios posibles por alguna cosa.

Seco, Andrés y Ramos: **resto, echar** [alguien] **el resto.** *v (col)* Hacer el máximo esfuerzo, o poner todos los medios a su alcance. || Buero Hoy 69: Vienen muy entrenados los daneses. Y con una delantera fantástica. Los nuestros van a tener que echar el resto.

El *Diccionario fraseológico documentado* es un jalón más para la historia de la lengua por su valor notarial, es un repertorio que ayudará en las herramientas computacionales para el español y a partir del cual se pueden reconsiderar aspectos de la teoría fraseológica, es fundamentalmente un diccionario útil para los hablantes conscientes del uso y para los extranjeros y puede representar un punto de partida para llegar a

una descripción aún más detallada del fenómeno léxico de las unidades fraseológicas en el español actual. Podríamos los usuarios ayudar a detectar y documentar con cuidado nuevas unidades y remitirlas a sus autores –hoy que son tan fáciles las comunicaciones escritas–; lo que con mucha probabilidad les satisfaría.

BIBLIOGRAFÍA

- BOSQUE, Ignacio (dir.) (2004): *Redes. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*, Madrid, Ediciones SM.
- CABALLERO, Ramón (1899): *Diccionario de Modismos (frases y metáforas)*, prólogo de E. Benot, Madrid, Librería de Antonio Romero.
- CORREAS, Gonzalo (1967 [1627]): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. de Louis Combet, Burdeos, Institut d'Études Ibériques et Ibéro-Americaines de l'Université de Bordeaux.
- MALKIEL, Yakov (1959): "Studies in Irreversible Binomials", *Lingua* 8/2, pp.113-160; reimpreso en Y. Malkiel, *Essays on Linguistic Themes*, Oxford, Basil Blackwell, 1968, pp. 311-355.
- MOLINER, María (1966-1967): *Diccionario de uso del español [DUE]*, Madrid, Gredos (CD-ROM, Madrid, Gredos, 1998).
- MONTERROSO, Augusto (1991 [1983]): *La Oveja negra y demás fábulas*, Barcelona, Anagrama.
- MONTOTO Y RAUTENSTRAUCH, Luis (1921-1922²): *Personajes, persona y personillas que corren por las tierras de ambas Castillas*, Sevilla, Tipografía Gironés.
- MOON, Rosamund (1998): *Fixed Expressions and Idioms in English. A Corpus-Based Approach*, Oxford, Clarendon Press.
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco (1899): *Quinientas comparaciones populares andaluzas*, Sevilla.
- SÁNCHEZ FERLOSIO, Rafael (2002): *La hija de la guerra y la madre de la patria*, Barcelona, Destino.
- SECO, Manuel, Olimpia de ANDRÉS y Gabino RAMOS (1999): *Diccionario del español actual*, Madrid, Aguilar.
- VARELA, Fernando y Hugo KUBARTH (1994): *Diccionario fraseológico del español moderno*, Madrid, Gredos.